



**Edmond de Goncourt**

**Diario. El sitio y la Comuna de París (1870-1871)**

**Edición y traducción de José Havel**

**Renacimiento, Sevilla, 2020**

### Impresiones de un viandante

Jules y Edmond de Goncourt escribieron al alimón relatos, novelas, artículos, ensayos y varios tomos de diarios en los que se recoge una parte muy importante de la vida literaria de su tiempo. París era entonces el ombligo del mundo y los Goncourt estaban muy bien situados en ese epicentro. Edmond, que sobrevivió a Jules más de veinte años, pasó una profunda depresión cuando su hermano falleció en 1870. Después, hasta 1896, año en el que fallece el propio Edmond, siguió escribiendo y terminó por publicar, entre 1887 y 1896, los diarios divididos en nueve tomos.

Preparada por José Havel ya apareció en el año 2017 en la editorial Renacimiento una selección de los primeros tomos bajo el título *Diario. Memorias de la vida literaria (1851-1870)*. Havel prosigue ahora esa minuciosa obra de traducción y edición con el cuarto tomo completo, que arranca justo donde se había quedado la selección anterior y por primera vez aparece firmado únicamente por Edmond (aunque es el único autor, conservó el nombre de su hermano en la serie completa). Esta entrega nos asoma a la guerra franco-prusiana de 1870, el sitio de París y esa breve experiencia revolucionaria que tuvo lugar en la capital francesa entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871 y ha pasado a la Historia con el nombre de la Comuna.

El diario arranca el 26 de junio de 1870, solo seis días después de la muerte de Jules y recién comenzada una guerra que había sido inteligentemente urdida por Otto von Bismarck y que se llevaría por delante a Napoleón III, consolidando al tiempo el proceso de unificación alemana bajo Guillermo I de Prusia, que fue proclamado emperador (káiser) de Alemania en la emblemática Galería de los Espejos del palacio de Versalles el 18 de enero de 1871. El diario levanta acta de ese fresco histórico local que acabará convertido en una de las sucesiones de acontecimientos más relevante del siglo XIX. Atrapado entre la desgracia personal y la colectiva, Edmond anota el domingo

14 de agosto de 1870: «Triste por la muerte de mi hermano, triste por la suerte de mi patria, no puedo quedarme en casa, necesito cenar en una casa amiga, y voy un poco a la aventura, a pedir de cenar en la casa de Charles-Edmond». Si en la selección de los diarios publicada en 2017 las apariciones estelares eran las de los escritores, artistas e intelectuales más relevantes en el París del Segundo Imperio (por esas páginas asoman Théophile Gautier, Balzac, Víctor Hugo, Baudelaire, Flaubert o George Sand) en esta nueva entrega ese mundillo se verá reducido a las cenas del Brébant (donde Edmond se reúne con algunos asiduos, entre los que se encuentra Renan) y a alguna esporádica visita de Zola o breves encuentros con Flaubert y Víctor Hugo, porque lo esencial de este tomo son los acontecimientos históricos que lo envuelven, pasados aquí por el tamiz de un buen burgués con alma aristocrática, alguien políticamente conservador que comienza viendo lo que sucede a su alrededor como quien observa divertido un espectáculo, pero a medida que los sucesos se van tornando tétricos (la carne comienza a escasear, hay que matar elefantes del zoo para abastecer a la población, las tiendas están desabastecidas y la casa del propio Edmond es bombardeada) se observa una mayor implicación en lo que cuenta, un peso mayor del sujeto en la interpretación de los hechos: «Los padecimientos de París durante el sitio: una

broma durante dos meses. Al tercero, la broma se convirtió en algo serio, en privación. Hoy se ha terminado la risa y caminamos a grandes zancadas hacia el hambre» (7 de enero de 1871). El 21 de enero una prostituta le propone subir a su casa a cambio de un trozo de pan.

Víctor Hugo llamó «el año terrible» al segmento de tiempo en el que se sucedieron la guerra franco-prusiana y la Comuna. Sin duda, la expresión del autor de *Los miserables* conjuga intuición poética y capacidad descriptiva. En esa guerra el ejército francés fue aniquilado entre el 1 y el 2 de septiembre de 1870 en la batalla de Sedán, donde el propio Napoleón III fue hecho prisionero. Pocos días después se proclamó en París la Tercera República francesa (que habría de durar hasta 1940) y se constituyó un Gobierno de Defensa Nacional que no fue capaz de resistir ante el ejército prusiano más allá de enero de 1871. Las consecuencias de esta guerra alcanzan el futuro de Europa, puesto que mediante el tratado de Frankfurt se le impuso a Francia indemnizar al recién creado Imperio Alemán y cederle Alsacia y Lorena, zonas altamente industrializadas que serán motivo de disputa entre Francia y Alemania en las dos guerras mundiales. De cómo se vive esa guerra y qué se ve desde París da idea Edmond de Goncourt: «En todas partes la misma destrucción de la zona militar, de donde se levantan, de campos de escombros,

aquí y allá, trozos de pared enseñando muestras de empapelado; y delante de ti, hasta donde alcanza la vista, campos puntuados con puntos de todos los colores: hombres y mujeres recogiendo las rebuscas de la tierra» (11 de octubre de 1870).

También hay en este diario anotaciones que hoy resultan un tanto tontas, pero que dan la medida de la mentalidad burguesa del momento: «El placer, en las mujeres delgadas, se evidencia en un espasmo nervioso; en las mujeres gruesas, mediante una especie de convulsión» (16 de noviembre de 1870).

El sábado 18 de marzo, Edmond anota que la repartidora de pan «hace saber que se lucha en Montmartre». Es el comienzo de la Comuna, un acontecimiento histórico que para Karl Marx, en el panfleto *La guerra civil en Francia*, fue el primer gobierno proletario, mientras que para Mijaíl Bakunin era el primer intento de asociación comunitaria al margen del Estado. Y esa diferencia de criterio entre socialistas y anarquistas no es baladí, porque sería el fracaso de la Comuna lo que conduciría al subsiguiente fracaso de la Primera Internacional Obrera, nacida en Londres en 1864. Asimismo, la influencia ideológica de la Comuna no se detiene en su siglo y la analizarán Lenin y los revolucionarios rusos, llegando su sombra hasta Mayo del 68. Pero

quien en este diario toma nota de todo lo que sucede, pateando las calles, entrando en los hospitales, hablando con la criada, el carnicero, la prostituta, el soldado y sus amigos intelectuales, es un hombre sumamente conservador al que los acontecimientos van abrumando:

«Los periódicos solo ven en lo que sucede una cuestión de descentralización. Lo que ocurre es simplemente la conquista de Francia por la población obrera y el avasallamiento, bajo su despotismo, de los nobles, los burgueses, los campesinos. El Gobierno deja las manos de los que tienen para ir a las manos de los que no tienen, para ir de aquellos que tienen un interés material en la conservación de la sociedad a aquellos que están completamente desinteresados por el orden, la estabilidad, la preservación» (28 de marzo de 1871).

Este viandante de París afirma que no puede quedarse en casa, que necesita ver, saber, y el 28 de mayo, con la Comuna completamente vencida, da cuenta de los primeros fusilamientos, a los que seguirán muchos otros en la fortísima represión que el Gobierno liberal de Adolphe Thiers llevó a cabo.

Este libro, con un informado ensayo sobre los hechos históricos como prólogo y una edición que nos da puntual noticia en sus notas a pie de página de todos los actores secundarios, tiene la grandeza de hacer

al lector partícipe de unos acontecimientos históricos que aparecen aquí registrados por una pluma que, siempre desde su óptica, supo apresar la verdad del momento.

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO



Rafael García Maldonado

*Diario de cabotaje.*  
*Una inmensa soledad*

Anantes, Sevilla, 2020

### La vacuna de cada día

«Orden en el caos, eso es para el boticario la literatura: la única manera de dar una aparente racionalidad a lo que es un amasijo de tinieblas». Así arranca *Una inmensa soledad*, de Rafael García Maldonado, la primera y prometedora entrega de su *Diario de cabotaje*. El boticario es el diarista, regenta una centenaria farmacia en el pueblo malagueño de Coín, y ha elegido, para este registro tan personal y subjetivo, la

más distante tercera persona; es sin duda una elección singular, pero no exenta de riesgo, sobre la que habrá que volver. Maldonado ama su trabajo, se siente ligado a él por entrañables lazos familiares de los que, sin duda, se siente orgulloso. Pero quiere ser escritor, de hecho, lo es. Ha publicado tres novelas, un libro de relatos y un ensayo biográfico sobre Juan Benet, uno de sus referentes literarios. Como nos anticipa al comienzo de este diario, necesita escribir, es su pasión y su equilibrio. No se conforma con cualquier cosa. Es la suya una escritura exigente, no un entretenimiento de profesional aburrido el fin de semana. Su ambición es legítima y hasta admirable. Sueña con llegar a gran escritor: «un escritor reconocido, respetado, admirado y leído».

Si en la literatura tiene Maldonado su droga, en el diario encuentra su medicina. En varias entradas se interroga para qué lleva diario, es decir, por la función de este. Maldonado se acoge a la referencia de la navegación de cabotaje, la forma más segura de cruzar los mares. O lo que es lo mismo esta escritura le sirve para no perderse en la difícil travesía de la vida. En los cuadernos de navegación o bitácoras apuntaban los pilotos las referencias de la ida para no extraviarse a la vuelta. A este propósito baste recordar el *Diario de a bordo*, de Colón en su primer viaje. Aunque nuestro diarista es un viajero más estático que aventurero, oscila